

“Esto os mando, que os améis unos a otros ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Sal 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.
Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.
Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.
Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

En el Evangelio, se nos habla de la despedida de Jesús y de sus últimas recomendaciones. Insiste a sus discípulos en que “permanezcan en él, en su amor, y en que guarden sus mandamientos”.

“Permaneced en mi amor”

Los atributos de Dios son múltiples: todopoderoso, omnipotente, justo, perfecto. Sin embargo, ninguno llega a la gente sencilla tanto como la bondad y el amor. Dios es amor, Dios es bueno. Pues bien, la personificación de este amor de Dios es Jesús, su Hijo. Este nos muestra el rostro, el amor de su Padre, Dios. Todo lo que hace y dice es para convencernos de esta verdad y de sus consecuencias para nosotros.

Pero ha llegado el momento de la despedida, y, como único testamento, Jesús pide a sus discípulos y seguidores “permanecer en él”, “permanecer en su amor”. No les pide sacrificios, penitencias, ayunos u otras mortificaciones. Pide amor, porque su Padre es amor; él es amor, y quiere que los que le sigan se distingan por el amor. “Este es mi mandato: que os améis unos a otros como yo os he amado”. No tenemos que inventar nada. Hay que actualizar el amor que Jesús mostró con sus gestos, con sus palabras y con toda su persona. Este amor suyo, en virtud de una de sus más entrañables parábolas, lo hemos apodado muy certeramente como “amor samaritano”, no sólo de bellas palabras y canciones, sino de las mejores y más eficaces acciones.

A mis amigos los escojo yo

¿Quién no ha defendido su autonomía y libertad en algún momento con frases similares a ésta? Y es legítimo que así sea. Pero, esto no es aplicable a nuestras relaciones con Jesús. “A vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”.

Nos ha elegido para ser sus amigos, no sus siervos y, menos, sus esclavos. A sabiendas de que la amistad es la expresión más auténtica del amor. Así como ha habido cierta sospecha sobre el amor, en particular sobre el amor cristiano, no hay sospecha alguna sobre la amistad. En todas las razas, en todos los credos, en todas las culturas existe y se aprecia la amistad. Esto es lo que Jesús nos ofrece y nos pide.

“Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando”. Porque amistad es hacer el bien. Hacer buenas cosas y hacerlas bien, como Jesús que “pasó por la vida haciéndolo todo bien”. (Hech 10,38). Y hacerlo porque se ama, porque se quiere; no como los esclavos que pueden hacer cosas buenas, pero a la fuerza. Y, sobre todo, amistad es confiar. Jesús es nuestro amigo “porque todo lo que ha oído a su Padre nos lo ha dado a conocer”, fiándose de nosotros. Esta es la confianza que nos pide: confianza en él y confianza en nuestros hermanos. Amistad con Dios, con Jesús, con nosotros mismos y con los demás.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)